

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**«PRESENCIA ESPAÑOLA EN LA COSTA NOROESTE DE AMÉRICA EN EL
SIGLO XVIII: EL ENCLAVE DE NUTKA»**

Autora: Paula Vázquez Claros

Tutor: Alberto José Gullón Abao

GRADO EN HUMANIDADES

Curso Académico 2024-2025

Fecha de presentación: 02/09/2025

ÍNDICE

Resumen y palabras claves	3
Abstract and keywords	3
1. Introducción	4
1.1. Metodología y fuentes.....	5
1.2. Estado de la Cuestión.....	6
2. La presencia española en la Costa Noroeste de América en el siglo XVIII	8
3. La expedición científico-política de Malaspina-Bustamante (1789-1794)	12
3.1. Rumbo al Noroeste: estancias en Puerto Mulgrave y Nutka (1791).....	18
4. La visión del “Otro” en la expedición Malaspina-Bustamante	21
4.1. Los pintores de la Campaña del Noroeste... ..	22
4.2. La imagen de la cultura de los <i>nuu-chah-nulth</i> en los dibujos de la expedición.....	24
5. Conclusión	32
Fuentes de archivo, bibliografía y webgrafía	33

Resumen

Durante el último cuarto del siglo XVIII, el Pacífico Norte se convirtió en el escenario de los intereses geoestratégicos, políticos y comerciales de las grandes potencias europeas. La presencia española en el área estuvo marcada inicialmente por el avance ruso, lo que llevó a la Monarquía a promover por medio de la Armada, un gran número de expediciones marítimas con el fin de controlar y afianzar su soberanía en la zona. De entre todas, destaca la expedición científico-política de Alejandro Malaspina (1789-1794), cuya documentación resulta de especial interés para el estudio de las culturas de la Costa Noroeste desde la óptica de sus marinos ilustrados. Las particularidades que reúne la estancia de la expedición en Nutka, invitan a reflexionar sobre los “otros”, y valorar su contribución al estudio etnológico de la región.

Palabras claves: siglo XVIII, presencia española, Armada, Alejandro Malaspina, Costa Noroeste, Nutka, otredad.

Abstract

During the last quarter of the 18th century, the North Pacific became a stage for the geostrategic, political, and commercial interests of the major European powers. The Spanish presence in the area was initially shaped by the Russian advance, which led the monarchy to promote, through the navy, a large number of maritime expeditions aimed at controlling and consolidating its sovereignty in the region. Among these, the scientific-political expedition of Alejandro Malaspina (1789-1794) stands out, whose documentation is of particular interest for the study of the cultures of the Northwest Coast from the perspective of its Enlightened sailors. The expedition's stay in Nootka, with its unique characteristics, invites reflection on the “others” and allows us to assess its contribution to the ethnological study of the region.

Keywords: 18th century, Spanish presence, navy, Alejandro Malaspina, Northwest Coast, Nootka, otherness.

1. Introducción

El presente trabajo parte del estudio de la presencia española en la Costa Noroeste de América, un área alejada de los principales centros de poder regentados por la Corona en el Pacífico que, durante el siglo XVIII, atrajo la mirada occidental por su privilegiada situación geográfica, y por el potencial económico de sus recursos. Al ser un tema que puede ser abordado desde múltiples enfoques, se ha optado por la elección de una expedición ampliamente documentada y reconocida como fue la dirigida entre 1789 y 1794 por Alejandro Malaspina, navegante de origen italiano al servicio de la Armada española, junto al marino español José de Bustamante y Guerra.

Dicho proyecto expedicionario se enmarca en un periodo de profundos cambios a nivel político, social, y cultural, como fue la Ilustración. Con la llegada de la dinastía borbónica, y en especial con la subida al trono del rey Carlos III, se dio comienzo a una nueva etapa, distinguida por el creciente desarrollo de la actividad científica, y por la proliferación de los viajes hacia América, como resultado de las políticas de carácter reformista promovidas por la Monarquía, destinadas principalmente a la modernización del país, y a la consolidación del poder estatal sobre sus territorios de ultramar. La Armada desempeñó un papel determinante en estas expediciones marítimas, no solo por su sólida formación intelectual y técnica, requerida para el asegurado cumplimiento de los diversos objetivos que perseguían tales empresas; sino por la valiosa contribución que representan los diarios de navegación que elaboraron sus marinos ilustrados para el estudio de las sociedades indígenas americanas desde una perspectiva occidental.

La documentación recogida por la expedición Malaspina-Bustamante a lo largo de su travesía por la Costa Noroeste americana, constituye una fuente de gran interés histórico y cultural. Por un lado, permite explicar el impulso expansionista de la Corona española en el Pacífico Norte, y el origen de los conflictos que surgían frente a otras potencias europeas por el dominio de enclaves estratégicos como la isla de Nutka. Mientras que, por otro lado, posibilita un análisis minucioso de los primeros contactos, así como de las estrategias de sociabilidad que emplearon los marinos a la hora de relacionarse con los nativos de la región.

Este trabajo tiene por fin último el estudio de la visión que los marinos ilustrados de la expedición Malaspina adquirieron acerca de las poblaciones indígenas de estas septentrionales costas, y en particular, de los autodenominados *nuu-chah-nulth*, habitantes de la entrada de Nutka. La realidad observada durante el tiempo que permanecieron en este enclave, no solo se conserva de forma escrita, sino también gráfica. De manera que la labor artística que desarrollaron los pintores que formaron parte de la expedición Malaspina recibirá una especial atención, pues los dibujos que se conservan son un reflejo del modo en que los españoles percibieron y representaron a los “otros”.

1.1. Metodología y fuentes

En lo que respecta a la metodología, podemos escribir que los datos obtenidos de fuentes primarias para la elaboración del trabajo han sido extraídos de los documentos e imágenes gráficas que se conservan de la Expedición Malaspina en instituciones de titularidad estatal como el Museo de América, el Archivo Histórico de la Armada Juan Sebastián de Elcano y el Museo Naval, gracias a que estos fondos se encuentran digitalizados en el portal de la Biblioteca Virtual de Defensa y en la plataforma de la Red Digital de Colecciones de Museos de España del Ministerio de Cultura. Asimismo, aunque de manera limitada, se han consultado algunas páginas web como la de la Fundación BBVA, debido a que cuenta con entradas dedicadas a la Expedición Malaspina, en las que se han introducido recursos interactivos que actúan de agente dinamizador del contenido.

De igual modo, el sistema de búsqueda de la bibliografía seleccionada se ha llevado a cabo a través del uso de repositorios académicos como *Dialnet* o *Academia.edu*, de los que han sido extraídos un volumen considerable de artículos de carácter científico que han servido de gran utilidad para abordar de manera específica cada uno de los apartados de dicho trabajo. Por otro lado, se ha recurrido tanto al servicio de préstamo (inter)bibliotecario de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, como a la adquisición propia de varios libros relacionados con la temática a tratar. No obstante, cabe recalcar que en algunos casos no se ha hecho uso de la obra completa, sino de aquellos capítulos o extractos que han resultado de mayor interés para la investigación.

Tras este ejercicio de búsqueda, se ha procedido a la lectura exhaustiva de las fuentes y bibliografía con el fin de organizar la información utilizando un método deductivo, que nos llevó a crear un guion que sirviera de índice para dicho trabajo. Como resultado, pueden distinguirse tres apartados claramente diferenciados. En el primero de ellos, se hace especial énfasis en la Costa Noroeste de América como espacio de control económico global y de rivalidad de las grandes potencias europeas durante el siglo XVIII; en las motivaciones que impulsaron a la Corona a enviar expediciones marítimas a estas latitudes; en el desarrollo de la presencia española en el área, y en su vinculación con el enclave de Nutka. Seguidamente, en el segundo apartado, se ha abordado específicamente la expedición científico-política de Alejandro Malaspina, atendiendo a sus fines, organización y ruta. No obstante, se ha profundizado en el motivo que desencadenó la no contemplada exploración de la Costa Noroeste, y en las particularidades de la estadía de la expedición en Nutka.

Por último, se ha tratado de identificar los principales aspectos del pensamiento ilustrado de la época que pudieron condicionar la visión de los expedicionarios sobre los nativos del área, empleando para ello, una selección de dibujos que realizaron los pintores que acompañaron a Malaspina durante la exploración de estas costas, en los que aparecen reflejados aspectos de la cultura tradicional de los habitantes de la entrada de Nutka.

1.2. Estado de la Cuestión

La visión del “Otro” en la Costa Noroeste durante el último cuarto del siglo XVIII, y más concretamente, en el enclave de Nutka, se fundamenta en los informes y diarios de navegación elaborados por los oficiales de las distintas expediciones marítimas españolas que surcaron el Pacífico Norte; la documentación gráfica, basada en los dibujos, acuarelas y bocetos realizados por los pintores que tomaron parte en dichas expediciones; y los objetos de naturaleza material que fueron recopilados en el transcurso de estos viajes, y que se conservan en la actualidad en distintas instituciones museísticas a nivel internacional y nacional, como el Museo de América de Madrid.

La bibliografía consultada se basa principalmente en el estudio de los documentos existentes sobre los indígenas de la Costa Noroeste de América, a partir de los generados por las expediciones españolas de finales del siglo XVIII, y en especial, de los atribuidos a los oficiales y pintores que recorrieron esta septentrional costa como miembros de la expedición Malaspina (1789-1794), de la que se dispone una amplísima documentación. De entre todas las obras a las que se ha tenido acceso, la tesis doctoral de Fernando Monge, pese a centrarse en el análisis de los *lingit yakutat*, uno de los grupos indígenas con los que mantuvo contacto esta expedición, ha servido de gran utilidad para abordar el tema de la “otredad”, al recoger datos que son claves para la comprensión de la singularidad de la estancia y del tipo de relación que mantuvieron estos expedicionarios con los nativos de Nutka¹.

De igual modo, los dibujos suponen una interesante fuente de información para el estudio de esta visión. La consulta de varias obras que profundizan en el análisis de la documentación gráfica realizada por los pintores de la expedición Malaspina en la Costa Noroeste ha demostrado la existencia de una clara controversia en lo que respecta al modo en que ha de llevarse a cabo dicho análisis. Desde una perspectiva artística, Antonio E. de Pedro Robles, concibe el dibujo como un “todo documental” que puede ser estudiado indistintamente de los textos literarios, ya que su interés reside en el procedimiento interno de la obra pictórica, y no en la valoración del grado de verosimilitud de lo representado². Mientras que, desde una mirada antropológica, Emma Sánchez Montañés, aboga por la importancia de que la imagen sea analizada junto a la información textual que aparece recogida en los diarios de los expedicionarios, al considerar que un tratamiento aislado de la misma puede conducir a la pérdida de su valor etnográfico³.

¹ Monge Martínez, Fernando (1991). *La contribución a la etnología americana y oceánica de las expediciones científicas españolas: La expedición Malaspina (1789-1794)*. (Madrid: Universidad Complutense).

² De Pedro Robles, Antonio E. (1995). “El indio americano en la Expedición Malaspina: imágenes del otro y lecturas propias”. En F. de Solano, R. Sevilla, y J. Alcina (Eds.). *Visión de los otros y visión de sí mismos ¿Descubrimiento o intervención entre el Nuevo Mundo y el Viejo?* (Madrid: CSIC), p. 159.

³ Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Los pintores de la Expedición Malaspina en la Costa Noroeste. Una etnografía ilustrada*. (Madrid: CSIC), p. 14.

No obstante, a pesar de que se dispone de un volumen considerable de información acerca de la visión y el contacto con los naturales de Nutka, y de otros grupos como los mencionados *tingit yakutat*, desde la perspectiva de los expedicionarios españoles que visitaron la Costa Noroeste durante el siglo XVIII, apenas se tiene constancia de la versión indígena, que permanece parcialmente conocida a través de la historia oral, y escrita principalmente, desde un prisma extranjero⁴. Con respecto a esto último, conviene aclarar que no se ha recurrido al uso de autores y fuentes no españolas, ya que conllevaría un estudio más exhaustivo fuera del alcance de este trabajo.

Cabe destacar que, a partir de la fecha de publicación de la bibliografía revisada, se ha podido comprobar la ausencia de investigaciones recientes que traten sobre esta temática. Durante la década de los ochenta y noventa del pasado siglo, se registra un mayor volumen de estudios, posiblemente, con motivo de la exposición universal que propició el catálogo *El ojo del Tótem*⁵, y de la celebración del I Coloquio Internacional sobre el Arte y la Cultura de la Costa Noroeste en Madrid, cuyos trabajos fueron recogidos en el volumen editado por José Luis Peset⁶. En la actualidad, a excepción de algunas obras como la publicada en 2013 por la anteriormente citada Emma Sánchez Montañés sobre los dibujos de los pintores de la expedición Malaspina en la Costa Noroeste, la línea de investigación en la que se recoge el discurso de la otredad desde la visión española de los nativos del área, no ha tenido continuidad.

Sin embargo, sí se aprecia dicha continuidad en estudios que abarcan otras áreas geográficas como América del Sur, donde algunos autores se han interesado por la percepción del “otro”, partiendo de otras expediciones españolas e incidiendo en el contacto de sus marinos con los grupos indígenas de la Patagonia argentina; y como América Central, donde se tiene constancia de varias obras en las que se aborda la particular concepción del indígena desde la óptica de los misioneros, principalmente clérigos, en el Norte de Nueva España durante el siglo XVIII⁷. Además, existen otros trabajos que centran su atención en campos más amplios como aquellos que tratan la alteridad y la construcción de la identidad americana por medio del estudio de los grandes proyectos editoriales de

⁴ Monge Martínez, Fernando. (1999). “Mamalni e indios Nootka. Apuntes para un escenario”. *Revista de Indias*, 59(216), p. 506.

⁵ Franch, J.A., Grunfeld, F.V., y Baquero, M.P. (1988). *El Ojo del tótem: arte y cultura de los indios del noroeste de América: [exposición] Centro Cultural de la Villa, Madrid, abril-mayo 1988: Museu Etnològic, Barcelona, junio-julio 1988*. Comisión Nacional Quinto Centenario.

⁶ Peset, José Luis. (1989). *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Sociedad Estatal del Quinto Centenario. (Madrid: Turner).

⁷ Campos Rodríguez, Iñigo. (2014). *La visión del otro en el viaje científico ilustrado. Los mapuche y el Wallmapu a ojos de Jorge Juan y Antonio de Ulloa*. [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Salamanca]. Repositorio GREDOS USAL, pp. 1-28; Gullón Abao, Alberto José. (2023). “La percepción del otro en la primera expedición del capitán de navío D. Antonio de Córdoba al Estrecho de Magallanes (1785-1786)”. *Temas Americanistas*, 51, pp. 77-103; Jiménez Abollado, Francisco Luis. (1998). “Visión del indio en los viajes por el norte de la Nueva España en el siglo XVIII”. *VII Congreso Internacional de Historia de América*, 2, pp. 1053-1060; Pinzón Ríos, Guadalupe. (2021). “En el nombre del rey y con la bendición de Dios. El papel legitimador de los religiosos en las exploraciones marítimas del septentrion novohispano (siglo XVIII)”. *Dieciocho: hispanic enlightenment*, 44(7), pp. 199-216. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

la época como fueron las enciclopedias; o los que focalizan su interés en aspectos más genéricos sobre los distintos discursos de la otredad durante el periodo ilustrado⁸.

De todo ello, se puede extraer la conclusión de que existe la necesidad de seguir profundizando en esta temática, así como de abrir nuevas vías de investigación en las que se lleve a cabo una revaloración de la información de archivo para un posible estudio del impacto de las expediciones españolas en las culturas indígenas de la Costa Noroeste de América, y su proceso de transformación social tras el contacto.

2. La presencia española en la Costa Noroeste de América en el siglo XVIII

Durante el siglo XVIII, el Pacífico Septentrional se convirtió en un espacio de proyección y de rivalidad occidental. Concretamente, la Costa Noroeste de América fue concebida para las potencias europeas como un área de un gran interés geoestratégico y comercial. Los primeros en percatarse de la riqueza natural del medio fueron los rusos, al descubrir el atractivo que constituían las pieles de nutria, originarias de estas costas noroccidentales americanas, en el territorio chino. El lucrativo comercio peletero suponía el control de espacios económicos globales, y la apertura al Mundo Pacífico y a su imaginario, por lo que los rusos no fueron los únicos en mostrar interés por esta área.

En 1778, en el transcurso del tercer viaje del explorador inglés James Cook (1776-1780), la tripulación fue testigo del gran valor que los chinos le otorgaban a estas pieles⁹. De modo que la publicación y posterior circulación de sus diarios, desencadenó una auténtica fiebre¹⁰ por la comercialización de pieles, materializada en la creación de compañías comerciales que tenían como fin último el establecimiento de una red de comercio directo con China. Asimismo, los franceses a través de expediciones como las efectuadas por Louis Antoine de Bougainville o el conde de LaPérouse; y los norteamericanos, movidos por su sentimiento de afirmación nacional, comenzaron a frecuentar la zona, en vista de las posibilidades que podían obtener de esta actividad económica¹¹.

⁸ Gullón Abao, Alberto José, y Morgado García, Arturo. (2015). “La imagen tópica de los habitantes del Pacífico a través de la *Encyclopédie des Voyages* (1798) de Grasset S. Saveur”. En A. Salvador Bernabeu, y E. Luque Azcona (coord.), *Conocer el Pacífico. Exploraciones, imágenes y formación de sociedades oceánicas*. (Sevilla: Universidad de Sevilla), pp. 293-318; Soriano Muñoz, Nuria. (2018). “Las fronteras de la otredad. La traducción española de la *Encyclopédie méthodique* y la construcción de la identidad de América (1792)”. *Estudios de Historia Novohispana*, 59, pp. 1-25; Yagüe Bosch, Javier. (1992). “Aspectos de la visión de América en los ilustrados”. *Cauce: Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, 14-15, pp. 639-668; Chauca García, Jorge. (2023). “Los indios del rey. Conciencia hispánica y defensa del indígena americano durante el Barroco y la Ilustración”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 54, pp. 593-623.

⁹ Pérez Miguel, Aurora. (1989). “Relaciones diplomáticas de los europeos con los indios de la Costa Noroeste de América”. En J. Luis Peset (Ed.), *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. (Madrid: Turner), p. 227.

¹⁰ Ortega del Cerro, Pablo. (2023). “Informar, especular, comerciar: El proyecto de comercio de pieles de nutria entre América y China de Alejandro Malaspina”. *Temas Americanistas*, 51, p. 106.

¹¹ Pérez Miguel, Aurora. (1991). “Expediciones náuticas de europeos y americanos a la costa N.O. de América en el siglo XVIII”. *Revista de Historia Naval*, 32, p. 93.

En lo que respecta a España, el motivo que marcaría el inicio de las expediciones a la Costa Noroeste fue principalmente defensivo, y de protección de las posesiones de California frente a la amenaza rusa por establecerse cada vez más al sur¹². Aunque la Corte española era concedora del comercio peletero que mantenía Rusia con China, gracias a la información que le había proporcionado el visitador de Nueva España José de Gálvez¹³, el asunto adquirió una mayor repercusión cuando el conde de Lacy, embajador en la Corte rusa de San Petersburgo, informó de las nuevas intenciones y movimientos que estaban llevando a cabo los rusos en el Pacífico¹⁴. De manera que las redes de información jugaron un papel clave en estos procesos de interconexión.

Como respuesta, España inició una política activa en el territorio californiano. Por un lado, estableció un Departamento Marítimo destinado a la Real Armada en San Blas, puerto que acabaría convirtiéndose en la base naval de las operaciones españolas en el Pacífico Norte mientras que, por otro lado, emprendió la colonización de la Alta California por medio de la fundación de presidios en Monterrey, San Francisco y San Diego. Asimismo, promovió una serie de expediciones de control y reconocimiento de la zona, de entre las que sobresalen las efectuadas por Juan Pérez en 1774, Bruno de Heceta en 1775, e Ignacio Arteaga en 1779¹⁵.

El viaje realizado por Juan Pérez a bordo de la fragata *Santiago* resulta de vital importancia para este estudio, ya que fue el primer europeo en hallar la entrada de Nutka¹⁶, una isla situada en la costa suroeste de la actual isla de Vancouver que se encontraba poblada por los *nuu-chah-nulth*¹⁷, con los que Pérez estableció contacto desde su embarcación, sin llegar a pisar tierra firme. Estos conformaban uno de los muchos grupos indígenas que se extendían por el área de la Costa Noroeste, y que, aunque compartían un modelo cultural semejante, las principales diferencias entre unos y otros, son detectables en sus rasgos lingüísticos.

¹² Herrera Cepeda, Alicia. (2011). “Breve introducción a la presencia española en el Noroeste de América”. En L. Martínez Peñas, y M. Fernández Rodríguez (coord.), *El Ejército y la Armada en el Noroeste de América: Nootka y su tiempo*. (Madrid: Universidad Rey Juan Carlos), pp. 14-15.

¹³ El virrey de la Nueva España, José de Gálvez (1720-1787) es considerado el impulsor de la expansión española hacia la Costa Noroeste americana. Bernabeu Albert, Salvador. (1989). “Sobre intercambios comerciales entre China y California en el último tercio del siglo XVIII: el oro suave”. En: F. de Paula Solano Pérez-Lila, F. Rodao., y Luis E. Togores (coord.), *Extremo Oriente ibérico: investigaciones históricas, metodología y estado de la cuestión*. (Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional y CSIC), p. 472.

¹⁴ Ortega del Cerro, Pablo. (2023). *Op. cit.*, p. 109.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 105-106.

¹⁶ Dicho viaje sirvió de pretexto para las reivindicaciones territoriales de España sobre el enclave de Nutka. Sánchez-Alcaráz Benito, Lucas. (2015). *Nutka. El declive español en la costa occidental de América del Norte*. [Trabajo de Fin de Grado]. Riull Repositorio Universidad de la Laguna, p. 14. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/960>.

¹⁷ Nombre con el que se autodenominan los nativos de la región. El término “Nootka” que aparece con frecuencia en la antropología tradicional, fue acuñado erróneamente por Cook, por lo que en 1982 fue sustituido por el de “Nuu-chah-nulth”, debido a la ausencia de significado que poseía dicho vocablo para sus habitantes. Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Op. cit.*, p.13.



Figura 1. “Principales grupos lingüísticos del área de la Costa Noroeste”. (Fuente: Emma Sánchez Montañés, 2013. *Los pintores de la Expedición Malaspina en la Costa Noroeste. Una etnografía ilustrada*, p. 18).

Otro aspecto destacable de este primer viaje de exploración que sería aplicado al resto de expediciones españolas que fueron enviadas a esta región, lo conforman una serie de instrucciones dadas por el virrey de Nueva España, Antonio María Bucareli a Juan Pérez, en las que se recogían las condiciones diplomáticas bajo las que debían de establecerse las relaciones con los nativos¹⁸.

A las tres primeras expediciones mencionadas, dedicadas principalmente a investigar la presencia rusa en el Pacífico Noroeste, le sucedió un periodo de ocho años en el que la labor expedicionaria se vio interrumpida como consecuencia del vacío de poder que dejó el fallecimiento de Bucareli a principios de 1779¹⁹; y del estallido de la guerra anglo-española (1779-1783), en la que España participó como aliada de las Trece Colonias Británicas de Norteamérica en favor de su independencia²⁰.

A partir de 1789, las noticias recibidas de la última gran expedición francesa del conde de LaPérouse²¹ sobre una posible presencia rusa en la entrada de Nutka, precipitaron el inicio de una

¹⁸ De entre ellas, resalta la instrucción XXX, por la que los españoles debían evitar cualquier conflicto o altercado violento, a excepción de tener que recurrir a la defensa propia; y una serie de instrucciones que van desde la XV a la XIX y XXV, que establecen dos tareas claves que debían llevar a cabo sus oficiales. Por un lado, la escritura de un diario en el que se informara de lo acontecido a lo largo del viaje, y la recopilación de toda la información posible acerca de la cultura y costumbres de sus habitantes. Wallace, Olson, y Porrúa, Enrique J. (2002). “Los viajes españoles a las costas de Alaska entre 1774 y 1792, y su contribución a la etnografía del área”. *Anales del Museo de América*, 10, p. 178.

¹⁹ Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Op. cit.*, p. 24.

²⁰ Bartroli, Tomás. (1970). “Presencia hispánica en la costa noroeste de América”. En C. Horacio Magis (coord.), *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. (México: El Colegio de México), p. 107.

²¹ Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Op. cit.*, p. 24.

serie de expediciones impulsadas por la Corona española con el fin de establecer su soberanía en la zona, frente a los intentos de dominio de rusos e ingleses. Asimismo, teniendo su antecedente en la de Arteaga²², las expediciones españolas comienzan a adquirir un nuevo cariz, basado en la búsqueda del mítico paso del Noroeste, supuesta vía de comunicación que conectaría por el norte el océano Atlántico y el Pacífico.

Esta segunda etapa expedicionaria, se inició con el viaje del alférez Esteban José Martínez y del piloto Gonzalo López de Haro, quienes embarcados en la fragata *Princesa* y el paquebote *San Carlos*, zarparon desde San Blas con la misión de fundar en la entrada de Nutka un asentamiento permanente, que, en caso de lograrse, se convertiría en el bastión más septentrional de España en el Noroeste americano. A su llegada, pudieron comprobar la existencia de buques mercantes norteamericanos e ingleses bajo bandera portuguesa²³. Un año antes, el comerciante inglés John Meares, había recalado en Nutka y levantado un pequeño puesto comercial con el objetivo de crear una red mercantil de conexión directa con China, por lo que la presencia inglesa era constante en la zona. La llegada de un nuevo barco al mando del capitán James Colnett, dispuesto a cumplir las órdenes reales de crear un establecimiento inglés en Nutka, desató una fuerte tensión que acabó con su arresto y con la captura de los navíos ingleses²⁴.

El apresamiento de los barcos ingleses desencadenó una fuerte conmoción política que casi desata la guerra entre ambas potencias. Este enfrentamiento que dio lugar a la conocida “Crisis de Nutka”, se intentó resolver con la firma del Tratado de San Lorenzo del Escorial, también denominado Primera Convención de Nutka en 1790, por parte del secretario del Estado español, conde de Floridablanca, y por el diplomático inglés Lord Alleyne Fitzherbert. Con dicha Convención se persiguió la fijación de los límites territoriales entre ambas potencias, así como una serie de medidas en torno a la libre navegación para la pesca y el comercio con los naturales²⁵. Pese a la firma del Tratado, el asunto quedó inconcluso, incrementándose la pugna por la posesión del enclave de Nutka.

Por esta razón, en 1792, se llevó a cabo la organización de una “Expedición de Límites”²⁶ para resolver la cuestión in situ, en la que participaron como enviados plenipotenciarios el español Juan Francisco de la Bodega y Quadra, marino con una gran experiencia previa en estas costas del Pacífico Norte; y el capitán inglés George Vancouver. Sin embargo, el encuentro diplomático acabó resultando fallido, por lo que fue necesaria la firma de dos convenios más para poder atajar el problema, siendo la tercera y última Convención de 1794, la que aceleraría el progresivo abandono del establecimiento.

²² Herrera Cepeda, Alicia. (2011). *Op. cit.*, p. 18.

²³ Con el fin de sortear el gran monopolio de las compañías del Mar del Sur y de las Indias Orientales, los buques ingleses navegaron bajo bandera portuguesa. Pérez Miguel, Aurora. (1991). *Op. cit.*, p. 89.

²⁴ Sánchez-Alcaráz Benito, Lucas. (2015). *Op. cit.*, pp. 16-17.

²⁵ De San Pío Aladrén, M.^a del Pilar. (1989). “El diario de 1792 de Juan Francisco de la Bodega y Quadra”. En J. Luis Peset (Ed.). *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. (Madrid: Turner), p. 293.

²⁶ Sánchez-Alcaráz Benito, Lucas (2015). *Op. cit.*, p. 22.

Aunque se fijó que cada seis meses se efectuaría un viaje desde San Blas hacia Nutka para seguir manteniendo de algún modo, la presencia española en el área, solo se llegó a emprender uno en 1796²⁷. De manera que, a partir de este momento, España se vio ante la obligación de tener que renunciar definitivamente a sus intereses sobre la región.

3. La expedición científico-política de Malaspina-Bustamante (1789-1794)

Bajo los reinados de Carlos III y Carlos IV, se llevaron a cabo numerosas expediciones transoceánicas como resultado de la política científica ilustrada impulsada por la dinastía borbónica, y de la confluencia de una serie de motivaciones de índole geoestratégica, en torno a la delimitación de las fronteras del Imperio; económicas, a raíz de la liberalización del comercio ultramarino; y política, con el fin de controlar la expansión de las grandes potencias por el Pacífico²⁸. En este contexto, la Armada española desempeñó un papel crucial, pues la aún escasa institucionalización de la ciencia dieciochesca hizo necesaria la participación de sus marinos ilustrados²⁹. De entre todas las empresas marítimas promovidas por la Monarquía española durante el siglo XVIII, se ha querido destacar la protagonizada por Alejandro Malaspina.

Con dicho viaje, se perseguía una doble finalidad científico-política. Por una parte, centraron su atención en el estudio de las ciencias naturales, de la historia y de la geografía, esta última de suma importancia debido al interés por parte de la marina española de levantar cartas hidrográficas de las costas de las regiones americanas, y de establecer derroteros que sirvieran de guía a la navegación mercantil³⁰. Los resultados de esta parte científica tendrían un carácter público, con el fin de que pudieran ser difundidos y accesibles para todos aquellos interesados en la materia. Por otra parte, se llevó a cabo una investigación sobre la situación política de América en relación con sus territorios de ultramar, con el propósito de reevaluar y reconfigurar a España como potencia marítima³¹.

Para ello, el 10 de septiembre de 1788, Alejandro Malaspina presentó junto al marino español José de Bustamante y Guerra, la solicitud de su proyecto de viaje al secretario de Marina Antonio Valdés, a imagen de los realizados previamente por Cook y LaPérouse³². De hecho, fue tal el deseo

²⁷ González Fernández, Marcelino. (2023). “El territorio de Nutka y la presencia española en Alaska”. *Revista general de marina*, 2, p. 343.

²⁸ Puig-Samper, M. Ángel. (2011). “Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII”. *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, 57, p.1.

²⁹ González González, Francisco José. (1992). “Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de las expediciones científicas de la España ilustrada”. *Cuadernos de ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, 2, p. 77.

³⁰ Puig-Samper, M. Ángel. (2011). *Op. cit.*, p. 24.

³¹ Pascerini, M.^a Cristina. (2019). “El conocimiento científico del Imperio español y la expedición Malaspina”. *Librosdelacorte*, 19, p. 280.

³² Higuera Rodríguez, M.^a Dolores. (1985). *Catálogo crítico de los documentos de la Expedición Malaspina (1789-1794) del Museo Naval*, Tomo I (Madrid: Museo Naval, 1985), p. 19.

de emular a las grandes empresas marítimas europeas de la época, lo que llevó a que las corbetas de la expedición, inicialmente denominadas *Santa Justa* y *Santa Rufina*, fueran renombradas como la *Descubierta* y la *Atrevida* en memoria de los navíos *Discovery* y *Resolution*, utilizados por el capitán inglés James Cook en su tercer viaje³³.

No obstante, resulta de vital importancia destacar que la idea de llevar a cabo una expedición de esta envergadura no fue producto del pensamiento aislado de uno o dos individuos, sino que hunde sus raíces en el propio cuerpo de oficiales de la Marina del Departamento de Cádiz. Un año antes, el marino Antonio de Córdoba había propuesto a la Corona un proyecto similar en lo que respecta a su organización, de reconocimiento del Pacífico Sur que podría considerarse antecedente de la expedición de Malaspina-Bustamante (1789-1794)³⁴. La Academia gaditana de Guardiamarinas fue un espacio de sociabilidad que favoreció la creación de redes de apoyo e intercambio mutuo, por lo que no es de extrañar que Malaspina tuviese información de primera mano de las iniciativas que iban surgiendo en el seno de dicha institución.

A diferencia de la empresa presentada por Antonio de Córdoba, la impulsada por Alejandro Malaspina sí fue aceptada por el rey Carlos III, quien le concedió total libertad a la hora de elegir el tipo de buques, los pertrechos y la oficialidad que viajaría a bordo³⁵. Sin embargo, al poco tiempo de aprobar el proyecto, tuvo lugar el fallecimiento del monarca, por lo que sería su hijo Carlos IV y el anteriormente mencionado secretario de Marina Antonio Valdés, quienes se harían cargo de financiar y velar por el cumplimiento de los objetivos de la expedición.

Una vez asegurada la financiación, Malaspina ordenó construir dos buques de nueva creación. Bajo la dirección del ingeniero Tomás Muñoz, se construyeron exprofeso para el viaje en el arsenal de la Carraca, dos corbetas gemelas con una capacidad de cien hombres cada una. Los materiales empleados para la confección de dichas corbetas eran de primera calidad, pues se adquirieron maderas selectas y se hizo uso de metales preciosos como el cobre para las proas, inspiradas en la tecnología naval inglesa, con el fin de que alcanzaran una mayor velocidad en la navegación. De igual modo, estaban equipadas con amplias bodegas para el almacenamiento no solo de las provisiones, sino también de todo el material científico, y disponían de una serie de botes destinados exclusivamente a las exploraciones hidrográficas y naturalistas³⁶.

De entre las principales preocupaciones de Malaspina, se encontraba la de reunir a un equipo humano altamente cualificado. En los fondos del Museo de América, se conserva un documento de

³³ Del Pino Díaz, Fermín. (1982). "Los estudios etnográficos y etnológicos en la expedición Malaspina". *Revista de Indias*, 42, pp. 407- 408.

³⁴ Gullón Abao, Alberto José. (2025). "Significación y representación del Estrecho de Magallanes: La segunda expedición de Antonio de Córdoba (1788-1789)". *Historia 360*. En prensa.

³⁵ Higuera Rodríguez, M.ª Dolores (1985). *Op. cit.*, p. 19.

³⁶ González Claverán, Virginia. (1988). *La expedición científica de Malaspina en Nueva España 1789-1794*. (México: El Colegio de México, pp. 39-42.

sumo interés encabezado por la representación de la corbeta *Descubierta*, en el que se recoge una minuciosa descripción del estado individual del apresto, armamento y pertrechos de ambas corbetas, así como de las categorías y oficios de los individuos que formaron parte de la expedición.



Figura 2. “Pertrechos de las corbetas” atribuido a Felipe Bauzá. Fotografía de Joaquín Otero Úbeda. (Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España).

Cada corbeta tuvo una dotación final de ciento dos hombres, que a excepción de los naturalistas, dibujantes y pintores de los que se sirvió la expedición, la mayoría la conformaban oficiales procedentes de la Armada española. Para la contratación de la marinería, Malaspina insistió en que la afiliación a la campaña fuese voluntaria, y para ello, envió a uno de sus oficiales al antiguo Departamento del Ferrol con el propósito de reunir al mayor número posible de marinos. Sin embargo, el hecho de que solo cuarenta y cinco hombres se ofrecieran a participar hizo necesaria la incorporación de la tripulación restante en Cádiz. Asimismo, fueron contratados individuos de otros sectores: herreros y calafates para contribuir al mantenimiento de las embarcaciones; criados al servicio de la oficialidad; dos médicos para garantizar la salud de los navegantes; y un capellán por cada corbeta con el fin de prestar asistencia espiritual a los expedicionarios³⁷.

En lo que concierne al ámbito de las ciencias, Malaspina se ocupó personalmente de seleccionar a hombres de distintas nacionalidades con una gran formación académica para cumplimentar los fines científicos que perseguía la expedición. El estudio de las ciencias naturales fue asumido por el teniente del ejército español Antonio Pineda debido a su amplio conocimiento de la materia, quién introdujo a su vez al botánico francés Luis Née, y a los que posteriormente se uniría una vez iniciada la travesía, desde Valparaíso, Chile, el también botánico checo Tadeo Haenke por recomendación de la nobleza europea a Carlos IV. Otra figura clave fue Dioniso Alcalá Galiano, sobre el que recayó la dirección

³⁷ *Ibidem*, pp. 37-38.

de la comisión científica de la expedición, así como los trabajos de catalogación del material y de perfeccionamiento de los mapas, que conseguiría por medio de su participación en las observaciones astronómicas. En relación con esto último, Felipe Bauzá fue nombrado oficial director de cartas y planos, convirtiéndose en el cartógrafo por excelencia de dicha expedición³⁸. En última instancia, con el fin de ilustrar la realidad natural y cultural de los lugares visitados, fueron contratados una serie de pintores a los que se le dedicará un apartado con posterioridad³⁹.

Malaspina tuvo la necesidad de respaldar su proyecto haciendo uso de la bibliografía científica existente en la época sobre las áreas que serían objeto de exploración. Debido al carácter oficial de la expedición, se puso a su disposición una gran cantidad de documentos procedentes de ministerios y repositorios documentales, así como de los regentados por la administración española en los territorios americanos que iban a ser examinados, cuyas obras serían facilitadas por sus virreyes y gobernadores.

Asimismo, contactó con personalidades e instituciones vinculadas al mundo científico europeo para su asesoramiento. A nivel nacional, oficiales de la marina como Antonio de Ulloa, Juan de Lángara o José Mazarredo, prestaron su servicio aportando información relativa a la hidrografía y geografía física de América; al uso de la instrumentación astronómica; y a sus propias experiencias como navegantes. Por otra parte, el protomédico de la Armada, José Salvarezza, le ayudó a determinar las medidas higiénico-sanitarias de obligado cumplimiento a bordo, la dieta que debían seguir los marinos para combatir el escorbuto, y le facilitó el acopio de medicinas. No obstante, no solo acudió a miembros de la marina nacional, sino que mantuvo correspondencia con otros sabios europeos, como el biólogo italiano Lazzaro Spallanzani, quien escribiría un ensayo que serviría de orientación a los naturalistas para solventar las lagunas de información en los campos de la zoología y la geología⁴⁰.

Otras aportaciones vinieron dadas por el físico Felice Fontana, cuyo eudiómetro, fue utilizado por dichos naturalistas para realizar las mediciones de gas; por Edward Nairne, que aportó varios barómetros marinos; y por el geógrafo y botánico escocés Alexander Dalrymple, encargado del acopio de la instrumentación astronómica. De igual modo, el propio Malaspina contactó con otras importantes instituciones como la Royal Society de Londres a través del botánico y explorador inglés Joseph Banks, que viajó con Cook en su primer viaje; y con la Real Accademia delle Scienze de Turín⁴¹. De manera que la expedición además de su afán político y científico presentó un carácter enciclopédico debido a las fuentes documentales consultadas y a los sabios e instituciones que de una

³⁸ Galera Gómez, Andrés. (2010). *Las corbetas del Rey: el viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)*. Fundación BBVA, pp. 22-25.

³⁹ Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Op. cit.*, p. 15.

⁴⁰ González Claverán, Virginia. (1988). *Op. cit.*, p. 36.

⁴¹ Pascerini, M.^a Cristina. (2019). *Op. cit.*, p. 287.

manera u otra participaron en dicha empresa por medio de la difusión de su conocimiento o de la aportación de material científico.

Junto a la documentación bibliográfica, la expedición contó con un instrumental de medición de última generación, indispensable para poder desempeñar adecuadamente las distintas labores de investigación. Malaspina estableció su centro de operaciones en el Observatorio Real de Cádiz, donde además de llevar a cabo observaciones astronómicas, recopiló toda una serie de instrumentos y materiales cartográficos procedentes de expediciones científicas anteriores. Hasta ese momento, dicho Observatorio era la única institución científica española provista de relojes de alta precisión. De modo que con el objetivo de dotar a las expediciones marítimas ilustradas de estos aparatos y de aumentar su colección, la Marina adquirió una serie de relojes y cronómetros fabricados en París por los maestros Ferdinand Berthoud, y en Londres por John Arnold. Concretamente los relojes N.º 10 y 13, así como los cronómetros N.º 61, 71 y 72, pasaron a formar parte de la expedición Malaspina⁴².

No obstante, el resto de la instrumentación matemática, geodésica y física embarcada en las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* aparece recogida y, por tanto, puede consultarse en el documento citado anteriormente sobre el estado individual de la dotación de los buques. En la actualidad, se conservan algunos sextantes y la caja de instrumentos de dibujo del cartógrafo Felipe Bauzá en el Museo Naval de Madrid.



Figura 3. “Caja de instrumentos de dibujo de Felipe Bauzá”. (Fuente: Museo Naval de Madrid/Biblioteca Virtual de Defensa).

La planificación de la ruta también aparecía recogida con claridad en la proposición presentada por Malaspina a la Corona española en 1788. En ella, se estimaba que la duración del viaje sería de tres años y medio, a partir del 1 de julio de 1789. No obstante, dicho plan sufrió una serie de variaciones en el transcurso de la expedición, pues la fecha de inicio se retrasó hasta el día 30 de julio; no se invirtió el tiempo estimado, sino algo más de cinco años; y tampoco se respetó el itinerario

⁴² González González, Francisco José. (1998). “Péndulos astronómicos y cronómetros marinos de la Armada: el Observatorio de San Fernando y los antecedentes del patrón nacional del tiempo (1753-1957)”. *Asclepio*, 50(1), pp. 176-177.

propuesto inicialmente. Desde Cádiz, principal puerto durante el siglo XVIII de los viajes hacia América, zarparon el 30 de julio de 1789, las corbetas *Descubierta*, al mando del por entonces capitán de navío Alejandro Malaspina, y la *Atrevida*, comandada por José de Bustamante y Guerra, con dirección al puerto de Montevideo. Desde allí, partieron hacia Puerto Deseado, donde entraron en contacto con los indios patagones, para posteriormente, hacer escala en las Islas Malvinas y bordear el Cabo de Hornos⁴³.

Durante el año 1790, recorrieron las costas occidentales pacíficas de América. Tras recalar en el archipiélago de Chiloé, al sur de Chile, se produjo una primera separación de las corbetas: la *Atrevida* se dirigió a Valparaíso y la *Descubierta* procedió al reconocimiento de la isla de Juan Fernández, reencontrándose ambas de nuevo en el puerto del Callao, Perú. A continuación, recorrieron América Central, efectuando diversas estancias en otros puertos como el de Guayaquil, Panamá; Realejo, Nicaragua; San Blas y Acapulco, Nueva España, en el que permanecieron hasta el 1 de mayo de 1791. A partir de este momento, la expedición toma un rumbo no contemplado anteriormente hacia la Costa Noroeste. Las malas condiciones que presentaba el puerto de San Blas, desde donde habían salido las primeras expediciones españolas hacia el Pacífico Norte, precipitaron la búsqueda de un fondeadero que sirviera de alternativa a este⁴⁴. De manera que, desde el puerto de Acapulco, iniciaron la campaña del Noroeste, realizando estancias en Puerto Mulgrave y Nutka, para luego regresar de nuevo a este puerto base. A finales de año, la expedición abandonaría definitivamente la costa novohispana hacia Guam, un recóndito territorio que se encontraba bajo dominio español en las islas Marianas.

A lo largo de 1792 y 1793, las corbetas continuaron su travesía por aguas de Oceanía, recorriendo diversas islas del Pacífico, algunas por separado como Luzón en Filipinas, explorada por la *Descubierta*; y Macao en China, por la *Atrevida*, fruto del interés por conocer la rentabilidad del comercio de pieles de nutria; y en conjunto, Nueva Zelanda, Australia y Vavao, isla principal del archipiélago de Tonga, donde también establecieron contactos con los nativos. Finalmente, después de cinco años de periplo transoceánico, las corbetas fondearon en el puerto de Cádiz el 21 de septiembre de 1794⁴⁵. El plan de actuación seguido a lo largo del viaje refleja el interés geoestratégico de la expedición por la exploración del océano Pacífico tanto en su vertiente Norte como Sur, así como por la recopilación de información sobre las culturas de las distintas poblaciones indígenas inmersas en las áreas limítrofes y marginales de las posesiones españolas en América.

⁴³ González Fernández, Marcelino. (2024). "Alejandro Malaspina y su gran expedición". *Sección de Patrimonio Cultural Militar*. Academia de las Ciencias y las Artes Militares, p. 2.

⁴⁴ Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Op. cit*, p. 87.

⁴⁵ Para la detallada explicación de la ruta efectuada por la expedición Malaspina que aquí se presenta, se ha seguido el esquemático derrotero general que M.^a Dolores Higuera incluye en su obra. Higuera Rodríguez, M.^a Dolores. (1985). *Op. cit*, pp. 29-31.

En su tesis doctoral, Fernando Monge aporta un aspecto revelador de la campaña a la Costa Noroeste que contrasta con la expedición en su globalidad⁴⁸. A través de un análisis comparativo de la dotación de las corbetas a su salida del puerto de Cádiz con la dotación a su salida de Acapulco, pudo comprobar que la mayor parte del personal científico, entre los que se encontraban Antonio Pineda, Dioniso Alcalá Galiano y Luis Néé, había desembarcado en dicho puerto por decisión del propio Alejandro Malaspina para efectuar las labores de ordenación del material recabado hasta ese momento, y para llevar a cabo un estudio más detallado de la región novohispana. El hecho de que una expedición concebida inicialmente como científica prescindiera de sus naturalistas y botánicos desvela los intereses geoestratégicos y esencialmente, políticos que subyacían en el seno de tal empresa.

El 1 de mayo de 1791, pusieron rumbo al Noroeste, recalando el 27 de junio en Puerto Mulgrave, en la actual bahía de Yakutat, donde permanecerían hasta el 5 de julio. Allí, iniciaron la búsqueda del “paso del Noroeste”, sirviéndose de las cartas marítimas del capitán Cook. Sin embargo, no llegaron a encontrarlo, solo avistaron un pequeño fondeadero al que denominaron “Bahía del Desengaño”⁴⁹. A pesar de que los trabajos de exploración desarrollados en el área resultaron fallidos en lo que respecta al objetivo principal de la misión, los expedicionarios pudieron entrar en contacto con la población indígena del lugar, los llamados *tingit yakutat*, de los que obtuvieron información de gran valor etnográfico pese al reducido tiempo que permanecieron en dicha estancia. La siguiente parada del recorrido de las corbetas por la Costa Noroeste americana fue el enclave de Nutka, al que arribaron el 13 de agosto tras una larga travesía.



Figura 5. “Plano del Puerto de la Sta. Cruz de Nutka, 1791”. (Fuente: Archivo Histórico de la Armada Juan Sebastián de Elcano/Biblioteca Virtual de Defensa).

⁴⁸ Monge Martínez, Fernando. (1991). *Op. cit*, p. 86.

⁴⁹ Soler Pascual, Emilio. (2022). *Op. cit*, p. 47.

A diferencia de la escala anterior, la estadía en Nutka presentó una mayor singularidad. Por un lado, la existencia de un establecimiento militar español de carácter permanente hizo posible una observación más prolongada en el tiempo del ciclo anual de los nativos, un aspecto ventajoso del que no dispusieron el resto de las expediciones marítimas extranjeras que frecuentaron la zona. Por otro lado, hubo un deseo extendido por restablecer las relaciones diplomáticas con los indígenas tras el incidente que protagonizó el alférez Esteban José Martínez en 1789⁵⁰, y en particular, con uno de los jefes principales de la entrada de Nutka, *Maquinna*, cuyo papel de interlocutor sería determinante en la fijación de los límites de la soberanía española e inglesa en el área⁵¹. En relación con esto último, el Diario General del viaje elaborado por Malaspina, y los diarios particulares de los oficiales de la expedición, como el de José Espinosa y Tello, o el de Antonio Tova y Arredondo, suponen una rica fuente de conocimiento, ya que en ellos se describen los contactos que mantuvieron con los naturales, así como aquellos aspectos de su cultura tradicional que les suscitaron un mayor interés⁵².

Por último, se aprecia una menor preocupación por la conversión de los indios de este enclave⁵³ frente a los de otros territorios americanos, debido a una serie de factores que hacían inviable el desarrollo de un método misional en esta zona. La considerable distancia que separaba el establecimiento de Nutka de Monterrey, núcleo de las misiones en la Alta California, imposibilitaba el adecuado funcionamiento de las redes de comunicación y abastecimiento que unían ambas regiones. Asimismo, la compleja morfología del terreno, desprovista de pastos para la cría del ganado, y de tierras fértiles para el cultivo de cereales, dificultaba la manutención de la comunidad indígena⁵⁴. De modo que los españoles no llegaron a emprender un proceso evangelizador en Nutka⁵⁵.

Después de quince días, el 28 de agosto las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* reanudaron la ruta con dirección al puerto base de Acapulco, no sin antes realizar una pequeña estancia en Monterrey, California, donde España había fundado previamente un presidio ante la amenaza del avance ruso. A su regreso de la campaña del Noroeste, Alejandro Malaspina se reunió con el conde de Revillagigedo, virrey de Nueva España, con el fin de proponerle un nuevo proyecto de exploración para el que requería de su aprobación. La falta de tiempo y de medios, le habían impedido emprender el

⁵⁰ Monge Martínez, Fernando. (1991). *Op. cit.*, pp. 264-265.

⁵¹ La declaración del jefe principal *Maquinna* tuvo un impacto considerable en la resolución del conflicto anglo-español, al desmentir el testimonio del navegante inglés John Meares, afirmando no haberle vendido nunca ningún territorio. No obstante, sí reconoció haber donado el terreno a Francisco de Eliza y a Juan Francisco de la Bodega y Quadra, para la creación del establecimiento español bajo la condición de que fuese devuelto en el momento de su retirada. Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Op. cit.*, pp. 102-103.

⁵² *Ibidem*, p. 15.

⁵³ Navarro García, Luis. (1989). "Política indígena de España en el Noroeste". En J. Luis Peset. (Ed.). *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Sociedad Estatal del Quinto Centenario. (Madrid: Turner), p. 212.

⁵⁴ La expedición de Martínez intentó establecer un nuevo método misional que acabó resultando fallido por los motivos territoriales mencionados, y por otros de índole política a raíz del estallido del conflicto de Nutka. Palomares Sánchez, Bárbara. (2022). "Nutka 1789: Un proyecto evangelizador frustrado". *Carthaginensia*, 38(74), p. 507.

⁵⁵ Navarro García, Luis. (1989). *Op. cit.*, p. 221.

reconocimiento del estrecho de Juan de Fuca, situado al sur de la actual isla de Vancouver, por lo que su propuesta se basaba en la organización de una expedición específica que tenía como fin completar los resultados obtenidos sobre esta área⁵⁶. Una vez aceptada su solicitud por parte del virrey, Malaspina nombró comandantes a Dioniso Alcalá Galiano y a Cayetano Valdés, oficiales que fueron desembarcados en 1791 para formar parte de la comisión científica de Nueva España, y que serían los encargados en esta ocasión, de efectuar las labores de reconocimiento previstas a bordo de las goletas *Sutil* y *Mexicana*.

Durante el viaje, redactaron al igual que sus precedentes, diarios e informes que han pasado a ser concebidos como parte de los resultados de la expedición Malaspina, y en los que se recoge a semejanza de los anteriores, un interesante material etnográfico de los nativos de la región.

4. La visión del “Otro” en la expedición Malaspina-Bustamante

Para poder comprender el modo en que los miembros de la expedición Malaspina concibieron a los nativos de la Costa Noroeste de América, y en particular a los *nuu-chah-nulth*, se debe tener en consideración el contexto del que participa la expedición, así como los objetivos utilitarios y fundamentalmente políticos que determinaron la relación con los indígenas durante su estancia en Nutka. La singularidad de esta escala hace que los datos recogidos no puedan ser extrapolados al resto de expediciones marítimas europeas⁵⁷, ya que estuvo marcada principalmente por el interés de afianzar las relaciones con los naturales; y por la inmensa fortuna de contar con un establecimiento español permanente, a través del cual, los expedicionarios pudieron extraer no solo información precisa para satisfacer sus intereses políticos, sino también científicos, que comprendían descripciones de la fauna, flora y habitantes de los lugares visitados.

En el Diario General del Viaje, Malaspina expresa su interés por obtener una información más fidedigna sobre los nativos de la entrada de Nutka, en vista de las discrepancias detectadas en las descripciones elaboradas anteriormente por otros viajeros:

“...aquel reconocimiento [...] nos dejaría lugar para estudiar las costumbres de los habitantes con algún despacio, ya que los diferentes viajeros que nos habían precedido habían discrepado tanto en describirlas...”⁵⁸

Uno de los aspectos característicos del pensamiento ilustrado que se observa en Malaspina es su visión globalizadora. Desde el inicio de la expedición, trató de seguir el ideal de explorador y

⁵⁶ Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Op. cit.*, p. 127.

⁵⁷ Monge Martínez, Fernando. (1991). *Op. cit.*, pp. 197-198.

⁵⁸ Malaspina, A., y Guerra, J.B., y Colson P.N. (1789). “Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José de Bustamante y Guerra”. Biblioteca Digital Real Jardín Botánico. (Madrid: Imprenta de la viuda e hijos de Abienzo, 1885), p. 191.

filósofo del modelo ilustrado de viaje “científico”⁵⁹, siguiendo la estela del capitán Cook; y de analizar de forma crítica toda la documentación disponible a su alcance sobre las descripciones de los indígenas de la Costa Noroeste. En este sentido, los escritos procedentes de los diarios de otros navegantes que habían explorado previamente la zona como los de los franceses Louis Bougainville y Jean François de LaPérouse; los ingleses George Dixon y el mencionado James Cook; o los de los comerciantes de pieles rusos, influyeron notablemente en el imaginario de marinos ilustrados como Malaspina.

A raíz de estas expediciones al Pacífico, fruto del contacto, se va a producir un cambio en la visión y en la actitud con respecto al “otro”. Durante el siglo XVIII, se aprecia una concepción más laica⁶⁰ en la consideración del indígena, entendido ahora como un objeto de estudio para el explorador, y al mismo tiempo, un sujeto de calificación de la propia sociedad occidental. En este contexto, se enmarcan los fines de reevaluación perseguidos por la expedición Malaspina, pues en un periodo de introspección intelectual como fue la Ilustración, los datos procedentes del exterior servían de gran utilidad para el cuestionamiento de la realidad propia.

El aparente relativismo cultural que refleja la expedición Malaspina reside realmente en intereses utilitaristas⁶¹. A la hora de analizar la nueva realidad que se les presenta, recurren a su capacidad de identificación para entender lo ajeno por medio de categorías propias. De modo que la descripción de la sociedad y cultura de los nativos, en este caso de la entrada Nutka, se lleva a cabo en todo momento desde la óptica occidental. Para la comprensión de esa cultura que les es ajena, la utilidad de los recursos naturales en lo que respecta a los fines último de la expedición, así como la conexión de ese medio con los aspectos sociales y culturales que particularizan a estos indígenas, van a ser los dos ejes principales de este proceso de asimilación⁶².

4.1. Los pintores de la Campaña del Noroeste

La documentación generada por la expedición Malaspina no solo la conforman fuentes escritas, sino también gráficas, pues se han conservado numerosos dibujos que fueron realizados por los pintores adscritos a esta empresa, y que constituyen el eje central de este apartado. Con el fin de ilustrar la realidad natural y cultural de los territorios explorados, fueron contratados inicialmente el sevillano José del Pozo, pintor de la Academia de pintura de Sevilla, de quien Malaspina prescindiría en la escala efectuada por la expedición en Lima, Perú, por considerarlo falto de disciplina; y el pintor

⁵⁹ Monge Martínez, Fernando. (1991). *Op. cit.*, p. 261.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 260.

⁶¹ *Ibidem*, p. 263.

⁶² *Ibidem*, pp. 203-204.

y botánico toledano José Guío, que abandonaría la expedición tras caer enfermo en la estadía de las corbetas en México⁶³.

De manera que las bajas de los dos pintores originales asignados a dicha expedición de forma previa a la Campaña del Noroeste llevarían a Malaspina a contratar a nuevos artistas para llevar a cabo esta misión. Por un lado, seleccionó al pintor de la Academia de San Carlos de México, Tomás de Suria, cuya contribución a dicha Campaña sería ampliamente reconocida por el resto de las oficiales, así como por el propio Malaspina. De entre sus aportaciones más valiosas, destaca un diario de campo ilustrado, cuyo contenido difiere notablemente del recogido en los diarios “oficiales”, ya que sus dibujos se encuentran acompañados de descripciones de aspectos culturales de los nativos, a los que pudo haber accedido con una mayor cercanía que el resto por su oficio de dibujante⁶⁴. A su vuelta de la expedición, continuó trabajando en sus dibujos, algunos de ellos de importante valor etnográfico por tratarse de bocetos y apuntes rápidos tomados del natural.

Por otra parte, el criado José Cardero, se incorporaría también a la Campaña en calidad de pintor, tras ser reconocidas sus cualidades artísticas en el curso de la expedición. A diferencia de Tomás de Suria, resulta sorprendente el hecho de que no exista referencia alguna a los trabajos de Cardero en los diarios de los oficiales, pese a conservarse un gran número de dibujos firmados por él⁶⁵. A su regreso, casi de forma inmediata, fue asignado como dibujante oficial de la expedición de reconocimiento del Estrecho de Juan de Fuca comandada por Alcalá Galiano y Cayetano Valdés en 1792. Con dicha expedición, Cardero regresó a Nutka por segunda vez consecutiva. La brevísima estancia en este enclave ha llevado a dudar de la veracidad de la realidad representada en sus dibujos, pues resulta prácticamente imposible que pudiera elaborar tan detalladas composiciones en tal corto periodo de tiempo. A pesar de su valor etnográfico, sus láminas deben ser analizadas con detenimiento y siempre acompañadas de los textos que describen lo que se pretende ilustrar, ya que la mayoría introducen objetos, personajes o escenas que no se corresponden ni en lugar ni en tiempo con la realidad observada.

Finalmente, la tercera y última figura que completaría esta comisión de artistas fue Felipe Bauzá. A excepción de Suria y Cardero, Bauzá estuvo vinculado a la expedición en su totalidad, formando parte también de la Campaña de la Costa Noroeste. Aunque es mayormente conocido por su labor de cartógrafo, su consideración como pintor se explica por la existencia de varios dibujos que se le atribuyen con seguridad⁶⁶. No obstante, su actividad artística no aparece mencionada en su diario, pese a ser uno de los más relevantes.

⁶³ Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Op. cit*, p. 29.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 31.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 32.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 30.

4.2. La imagen de la cultura de los *nuu-chah-nulth* en los dibujos de la expedición

Malaspina mostró un profundo interés por la organización social, política y religiosa de los nativos de Nutka⁶⁷, el cual puede verse reflejado en los dibujos que efectuaron los pintores de la expedición. En el primero de ellos, atribuido a Tomás de Suria, aparece representado uno de los jefes principales de la entrada de Nutka, denominado *Tlupananuhl*.



Figura 6. “Tlupananuhl, Cacique de Nutka” firmado por Tomás de Suria. (Fuente: Archivo Histórico de la Armada Juan Sebastián de Elcano/Biblioteca Virtual de Defensa).

En su dibujo, Suria lo retrata portando un elemento que, desde un principio, despertó el interés de los expedicionarios por su peculiar forma. Este objeto se corresponde con el característico sombrero cónico de remate bulboso que era distintivo de rango de estos jefes, y en el que se recrea de manera esquematizada una escena de arponeros en la caza de la ballena⁶⁸, oficio desempeñado únicamente por estas figuras de poder. En el área de la Costa Noroeste, la fauna marina constituía el principal sustento de sus habitantes, por lo que su economía se fundamentaba en la pesca de especies

⁶⁷ Frente a las descripciones etnográficas recogidas por la expedición de Cook, centradas mayoritariamente en aspectos de la cultura material derivados de sus intereses comerciales, la inclinación de Malaspina por cuestiones de índole social y política se explica en función de las propias motivaciones que llevaron a la expedición hacia estas latitudes. Del Pino, Fermín. (1982). “Los estudios etnográficos y etnológicos en la expedición Malaspina”. *Revista de Indias*, 42, pp. 409-410.

⁶⁸ Sotos, Carmen. (1989). “Los indios de la Costa Noroeste en la obra de Tomás de Suria”. En J. Luis Peset (Ed.). *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. (Madrid: Turner). p. 180.

autóctonas como el salmón, y en la captura de grandes mamíferos como delfines, focas y, especialmente, ballenas⁶⁹.

Dicho jefe fue uno de los mejores interlocutores de los españoles, y el primero en mantener contacto con ellos a la llegada de la expedición a este enclave. En su Diario General, Malaspina relata este primer encuentro, marcado por su conducta tímida y precavida:

“...Finalmente, en la mañana del 14, el Cacique secundario Tlupanauhl, venció esta barrera, confiado a la verdad en la amistad constante que había reinado entre él y los nuestros; y, sin embargo, tímido y casi asombrado a la vista de tantas fuerzas unidas, se le regaló por nuestra parte abundantemente, se le prometieron dones aún mucho mayores, si nos visitase de nuevo su canoa grande bien esquiada”⁷⁰.

Para Malaspina y sus oficiales, la naturaleza y la capacidad de mando del jefe, les resultaba difícilmente comprensible desde la propia concepción ilustrada que tenían de la estructura de poder, por lo que no fueron capaces de definirla con rigurosidad. Esto se debía, sobre todo, al deficiente conocimiento del idioma nativo, y al reducido tiempo de permanencia en dicha estancia⁷¹. Asimismo, también interpretaron erróneamente algunos aspectos que se pueden apreciar en esta cita. Este jefe suele aparecer en los diarios de los oficiales, identificado continuamente como “cacique subalterno” o “tays secundario” sin embargo, utilizan un criterio de estadio ajeno a la realidad que se quiere explicar⁷². *Tlupanauhl*, no era un jefe secundario, sino el jefe principal de los *mowachaht*, uno de los grupos que habitaban en la entrada de Nutka. Dicha percepción equívoca podría proceder de que estos por su situación geográfica eran más poderosos, y porque, además, la zona en la que se asentaron los españoles estaba controlada por el jefe *Maquinna*⁷³.

⁶⁹ Adánez Pavón, Jesús. (1992). *Sociedad y cultura de los indios de Norteamérica*. Akal. pp. 18-19.

⁷⁰ Malaspina, A., y Guerra, J.B., y Colson P.N. (1885). *Op. cit.*, p. 191.

⁷¹ A estas cuestiones, se le sumaba la ausencia de un método científico-social desde el que abordar el estudio de estas culturas, lo que implicaba un mayor margen de error en las interpretaciones, en la medida en que se distanciaban de la información del ámbito meramente material hacia aspectos de mayor complejidad como la organización social o el sistema de creencias. Carretero Collado, Leoncio. (1995). “Etnografía y cautividad en Nutka: notas sobre presupuestos, métodos y resultados en la visión de los otros”. En F. de Solano, R Sevilla, y J. Alcina (Eds.). *Visión de los otros y visión de sí mismos ¿Descubrimiento o invención entre el Nuevo Mundo y el Viejo?* (Madrid: CSIC), p. 144.

⁷² Los expedicionarios españoles presentaron dificultades a la hora de determinar el nivel sociocultural en el que se encontraban inmersas estas poblaciones, debido a sus notables diferencias con respecto a la estructura social occidental. No obstante, se aprecia una mayor comprensión en la definición y consideración del carácter del *tays*, expresión indígena que se traduce por “jefe o soberano”, como miembro de la cúspide social, más que como un cargo político. Alcina Franch, José. (1989). “El problema de las jefaturas de la Costa Noroeste a la luz de los primeros informes españoles”. En J. Luis Peset (Ed.). *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. (Madrid: Turner), p. 37.

⁷³ Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Op. cit.*, p. 97.

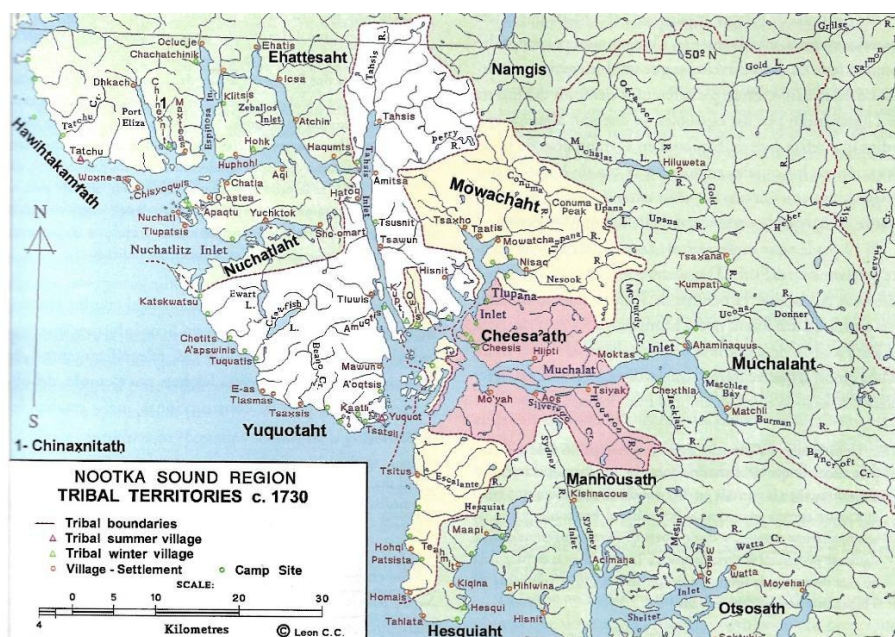


Figura 7. “Territorios tradicionales de la entrada de Nutka en torno al 1730”. (Fuente: Emma Sánchez Montañés, 2013. *Los pintores de la Expedición Malaspina en la Costa Noroeste. Una etnografía ilustrada*, p. 97).

Sin embargo, un rasgo distintivo de la cultura nativa que los españoles lograron comprender con una mayor exactitud y que puede verse reflejado en la cita anterior, fue la importancia que las comunidades indígenas de la Costa Noroeste les otorgaban a los dones. Dicho valor tiene su razón de ser en la tradicional ceremonia del *Potlatch*⁷⁴, basada en la distribución de las riquezas, principalmente bienes y objetos de lujo, de un individuo de alto rango a miembros de otro u otros grupos de parentesco diferentes al suyo, como símbolo de prestigio, ostentación y revalidación de su posición de jefe, y la de sus herederos⁷⁵. Al disponer de un espacio de tiempo limitado para afianzar las relaciones con los naturales de la región, los expedicionarios asimilaban la filosofía que subyacía en el seno de dicha práctica social, recurriendo al intercambio de regalos como medio diplomático de captación, y posteriormente, de utilización de los indios para sus propios intereses⁷⁶.

El siguiente retrato, atribuido también al pintor Tomás de Suria, se corresponde con el anteriormente mencionado *Maquinna*, jefe principal de los *yuquotah*. En él, al igual que en el de *Thupananuhl*, se puede observar la representación del típico sombrero de los balleneros, con motivos geométricos, y elaborado con corteza de cedro⁷⁷; y la indumentaria característica de los jefes, confeccionada con la preciada piel de nutria.

⁷⁴ El término proviene de un verbo utilizado en la jerga *Chinook* que significa “dar”. Franch, J.A., Grunfeld, F.V., y Baquero, M.P. (1988). *Op. cit.*, p. 33.

⁷⁵ Dicha distribución ha sido interpretada como un sistema económico de carácter redistributivo, pues los bienes acumulados por el anfitrión se repartían entre los individuos de otros poblados, lo que contribuía a su vez, a equilibrar las oscilaciones naturales en lo que respecta a la disponibilidad de los recursos existentes en el terreno. Adánz Pavón, Jesús. (1992). *Op. cit.*, p. 23.

⁷⁶ Pérez Miguel, Aurora. (1989). *Op. cit.*, pp. 226-227.

⁷⁷ Para los nativos de las culturas de la Costa Noroeste, el cedro rojo era considerado el “árbol de la vida”. Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Op. cit.*, p. 20.



Figura 8. “Cacique principal de Nukta nombrado Maquinna” firmado por Tomás de Suria. (Fuente: Archivo Histórico de la Armada Juan Sebastián de Elcano/Biblioteca Virtual de Defensa).

El contacto que mantuvieron con dicho jefe estuvo condicionado en todo momento por la variable actitud de este. A pesar de que llegó a comportarse de manera afable con los españoles, en el Diario General del viaje, Malaspina recoge un encuentro de gran tensión entre los oficiales José Espinosa y Ciriaco Cevallos, y *Maquinna*, a la llegada de estos a su ranchería⁷⁸:

“... el mismo Macuina, aún después que los dos Oficiales le manifestaron la mayor confianza, saltando solos en tierra y haciendo apartar las lanchas á alguna distancia de la orilla, no sólo los recibió con una mezcla de enfado, de frialdad y de temor, sino que quiso ostentar su poderío, manifestándoles un armero con quince fusiles”⁷⁹.

Durante la breve estancia en Nutka de la expedición de Dioniso Alcalá Galiano y Cayetano Valdés, cuyos resultados como se ha mencionado con anterioridad, se incluyen dentro de la expedición Malaspina, los comandantes pudieron comprobar la amistosa relación que existía entre los exploradores españoles y los habitantes de Nutka, y anotar en el diario de la expedición, algunos atributos que denotan una aparente “civilidad” y asimilación de las formas europeas por parte del jefe principal *Maquinna*:

⁷⁸ En las fuentes originales españolas, los poblados de los indios de la región reciben la denominación de *rancherías*. Alcina Franch, José. (1989). *Op. cit.*, p. 42.

⁷⁹ Malaspina, A., y Guerra, J.B., y Colson P.N. (1885). *Op. cit.*, p. 193.

“...Mientras estuvimos en Nutka, vimos con particular complacencia la estrecha amistad que reinaba entre los españoles, y los indios. [...] Macuina movido por los regalos, y buen trato del comandante Quadra se había venido à vivir muy cerca de los buques: comia todos los días de la mesa de otro comandante, aunque no en ella, muy proximo, usando el tenedor y cuchillo, como el mas decente europeo, y haciendose servir de los criados, y fomentando el buen humor de la Sociedad con el suyo: bebia vino con placer, y era menester darle moderadamente de este licor, al que llamaba agua de España, para que no se embriagase”⁸⁰.

No obstante, además de los retratos de los jefes principales del establecimiento, se recogen dibujos en los que se representa a otros indios. La siguiente imagen destaca por su valor etnográfico, ya que en ella se encuentra plasmado un elemento interesante sobre el identitario arte de pesca de estas costas. En este caso, el indio porta un instrumento pesquero especialmente característico de las culturas tradicionales del Noroeste, como era el rastrillo de arenques. Dicho instrumento junto a su método de uso aparece descrito en el diario de Espinosa, uno de los oficiales que viajó junto a Malaspina:



Figura 9. “indio de Nutka” atribuido a Tomás de Suria. Fotografía de Joaquín Otero Úbeda. (Fuente: Museo de América/Red Digital de Colecciones de Museos de España).

⁸⁰ AMN, ms.143, doc. 1(1), ff. 11-12. Alcalá Galiano, D. (1792). *Viaje al Estrecho de Juan de Fuca, Tomos I y II: Papeles sueltos y borradores incompletos sobre los viajes al Estrecho de Juan de Fuca*. Sacado de Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Op. cit*, p. 103.

“... Es muy ingenioso el metodo que hemos visto que emplean para pescar la sardina. Toman una vara de 12 pies de largo en cuyo extremo inferior colocan una especie de peyne con 25 ó 30 puntas equidistantes, y embarcandose dos hombres en una canoa la guia uno por el cardumen de aquel pez, y el otro tira sus golpes con la expresada vara, executando esta maniobra con tal destreza que de cada golpe sacan al menos tantas sardinas como puas tiene el peyne, y en breve rato cargan una canoa”⁸¹.

No obstante, un aspecto que ha de tenerse en cuenta a la hora de analizar la visión del “otro” por medio de los dibujos de la expedición, es que estos no deben ser concebidos como instantáneas fotográficas de la realidad nativa⁸². Aunque sí se conservan bocetos tomados aparentemente del natural, la mayoría de las composiciones fueron terminadas por estos pintores con posterioridad, por lo que es probable que algunos de los elementos que aparecen ilustrados, estén sacados de contexto. En este sentido, la imagen anterior refleja precisamente una clara incongruencia al representar a un indio común con el sombrero y la capa de piel que cubría habitualmente el torso desnudo del *tays*.

Junto a la organización social, el ámbito de las creencias de los nativos fue uno de los aspectos de más difícil comprensión e interpretación por parte de los españoles. No obstante, se le debe a la expedición Malaspina, la existencia de una serie de documentos que tratan de aproximarse al complejo mundo animista de estos habitantes. Algunos de los rasgos simbólicos más identificativos de estas culturas, pueden verse reflejados en el arte emblemático de la región, materializados en los llamativos postes totémicos, que se situaban a la entrada de las casas en representación del linaje familiar. Estas tallas monumentales solían esculpirse en madera de cedro rojo, y la conformaban figuras de carácter conmemorativo relativas a la genealogía mítica de una determinada familia⁸³.

En su diario, José de Espinosa y Tello, describe la casa del jefe *Maquinna*, y expresa el extendido desconocimiento que existía entre los expedicionarios acerca de la naturaleza de estos emblemas:

“... sobre las columnas de uno de los frentes, se dexaban ver dos figuras que imitaban con alguna propiedad el rostro humano, uso comun de todas las casas, y cuya significación no pudimos entender”⁸⁴.

Durante su estancia en Nutka en 1792 con la expedición de reconocimiento de Alcalá Galiano y Cayetano Valdés al Estrecho de Juan de Fuca, José Cardero representó en uno de sus dibujos, un

⁸¹ AMN, ms.95, f.158. Espinosa y Tello, J. (1791). *Diario del Viaje de D. José Espinosa desde Cádiz hasta Acapulco donde se reunió á la expedición de las corbetas Descubierta y Atrevida u continuación de este viaje*. Sacado de Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Op. cit*, p. 115.

⁸² *Ibidem*, p. 14.

⁸³ Adánez Pavón, Jesús. (1992). *Op. cit*, p. 26.

⁸⁴ AMN, ms. 95, f. 158. Espinosa y Tello, J. (1791). *Diario del Viaje de D. José Espinosa desde Cádiz hasta Acapulco donde se reunió á la expedición de las corbetas Descubierta y Atrevida u continuación de este viaje*. Sacado de Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Op. cit*, p. 101.

singular objeto de carácter ritual asociado a dicho *tays*, y cuya descripción aparece recogida en un documento conservado en el Museo Naval de Madrid, atribuido al propio Alcalá Galiano:

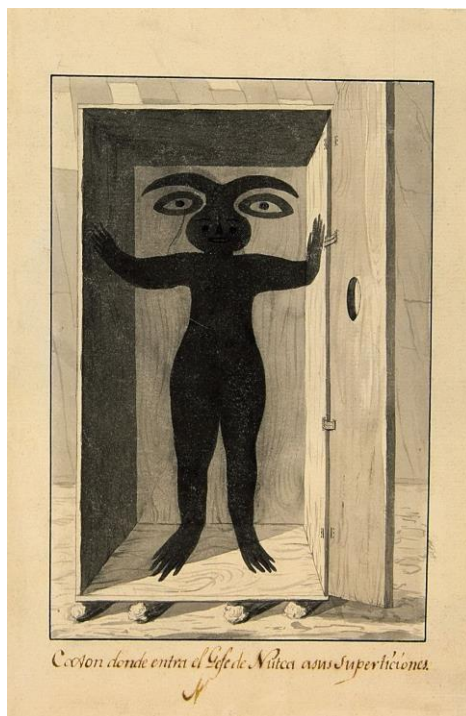


Figura 10. “Cajón donde se encierra el jefe de Nutka” atribuido a José Cardero. (Fuente: Archivo Histórico de la Armada Juan Sebastián Elcano/Biblioteca Virtual de Defensa).

“... En el mejor sitio de la casa de Macuina se halla un caxon oblongo de poco más de dos varas de largo, y media de ancho, en cuyo interior está pintada una figura monstruosa con rostro humano feísimo, brazos sumamente largos, uñas semejantes a las del Águila y pies parecidos a los del oso, el cual está destinado a los usos religiosos”⁸⁵.

La descripción detallada de la utilidad religiosa que *Maquinna* le confería a este “cajón”, se conoce gracias a la obra de José Mariano Mociño⁸⁶, destacado naturalista y botánico que participó en la expedición de Límites de 1792 al mando de Juan Francisco de la Bodega y Quadra. Su identidad criolla, así como su experiencia, basada en la observación de otras culturas del contexto americano, y en la participación en la vida cotidiana indígena⁸⁷, hacen que su percepción de los acontecimientos presente una mayor cercanía con respecto a la del resto de expedicionarios peninsulares.

⁸⁵ AMN, ms. 144, doc. 2(2), f. 181. Alcalá Galiano, D. (1792). *Viaje al Estrecho de Juan de Fuca, Tomos I y II: Papeles sueltos y borradores incompletos sobre los viajes al Estrecho de Juan de Fuca*. Sacado de Sánchez Montañés, Emma (2013). *Op. cit.*, p. 105.

⁸⁶ El valor de este documento reside en el carácter global de su concepción sobre la cultura de los nativos de Nutka. Monge Martínez, Fernando, y Del Olmo, Margarita. (1999). *Las noticias de Nutka de José Mariano Mociño*. (Madrid: Doce Calles).

⁸⁷ Carretero Collado, Leoncio. (1995). *Op. cit.*, p. 148.

Los cuatro meses de residencia en Nutka, le permitieron obtener una visión privilegiada, y un conocimiento más profundo que sus precedentes sobre la cultura de los *nuu-chah-nulth*. De ahí que su contribución haya sido reconocida como la “primera etnología de la Costa Noroeste Americana”⁸⁸.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 148.

5. Conclusión

Este trabajo pretende poner en evidencia el profundo interés que en el transcurso del siglo XVIII mostraron las grandes potencias europeas por hacerse con el dominio del Pacífico a través del envío de expediciones marítimas de reconocimiento y control territorial, en las que sus oficiales ilustrados desempeñaron un papel decisivo en la creación y posterior difusión del imaginario cultural de las sociedades indígenas de la Costa Noroeste de América.

El carácter multifacético de estas iniciativas imperiales ilustradas puede verse reflejado en la Expedición de Malaspina, que combinó motivaciones de índole científica, política y estratégica bajo el auspicio de la Corona española. Por un lado, se destaca la voluntad de generar conocimiento científico de acceso público, lo que revela una dimensión ilustrada y universalista del saber. Mientras que, por otro lado, este esfuerzo se articuló por medio de una evaluación geopolítica de los territorios ultramarinos, en busca de redefinir el papel de España como potencia marítima en un contexto internacional cambiante.

La Expedición de Malaspina pone de manifiesto cómo la ciencia y la política se entrelazaron en un proyecto que no solo pretendía conocer el mundo, sino también dominarlo. A través de sus exploraciones, la expedición no solo recopiló información geográfica, natural y etnográfica de los lugares visitados, sino que también contribuyó de manera significativa a la configuración de la otredad: las poblaciones indígenas americanas fueron observadas, clasificadas y representadas desde una perspectiva europea que las concebía como “el otro”, en contraste con los criterios y valores metropolitanos.

En este sentido, se ha podido comprobar que la visión y la actitud que adoptaron los marinos españoles sobre los nativos *nuu-chah-nulth* del enclave de Nutka, estuvieron condicionadas por el contexto ilustrado del que era partícipe la expedición, así como por los objetivos políticos y utilitaristas que particularizaron la Campaña del Noroeste. Asimismo, se ha constatado que el tipo de relación que mantuvieron con los indígenas estuvo determinado en todo momento por la necesidad de reforzar los deteriorados vínculos que tras el estallido del conflicto diplomático anglo-español por la posesión de Nutka, persistían entre ambas partes.

En síntesis, se podría decir que la Expedición de Malaspina constituye un claro ejemplo de cómo las empresas ilustradas se convirtieron en importantes instrumentos de consolidación del poder imperial. Identificar la otredad en estos discursos pone en cuestión la aparente objetividad del conocimiento, al tiempo que revela su implicación en los proyectos de dominación y control que emprendió la Monarquía española sobre sus posesiones en el Pacífico americano.

Fuentes de Archivo, bibliografía y webgrafía

Fuentes de Archivo

Biblioteca Digital del Real Jardín Botánico. Malaspina, A., y Guerra, J.B., y Colson P.N. (1789). *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José de Bustamante y Guerra desde 1789-1794*. (Madrid: Imprenta de la viuda e hijos de Abienzo, 1885), pp. 191-193.

Biblioteca Virtual de Defensa (BVD). “La expedición de Alejandro Malaspina”. En línea: https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/resultados_ocr. [Consulta de imágenes: 17/04/2025].

Red Digital de Colecciones de Museos de España (CER.es): “Expedición Malaspina”. En línea: <https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/museos/mc/ceres/la-red.html>. [Consulta de imágenes: 17/04/2025].

Bibliografía

Adánez Pavón, Jesús. (1992). *Sociedad y cultura de los indios de Norteamérica*. Akal. pp. 18-26.

Alcina Franch, José. (1989). “El problema de las jefaturas de la Costa Noroeste a la luz de los primeros informes españoles”. En J. Luis Peset (Ed.). *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. (Madrid: Ed. Turner), p. 37.

Bartoli, Tomás. (1970). “Presencia hispánica en la costa noroeste de América”. En C. Horacio Magis (coord.), *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. (México: El Colegio de México), p. 107.

Bernabeu Albert, Salvador. (1989). “Sobre intercambios comerciales entre China y California en el último tercio del siglo XVIII: el oro suave”. En Solano Pérez-Lila, F. de Paula, Rodao, F., y Togores, Luis E. (coord.). *Extremo Oriente ibérico: investigaciones históricas, metodología y estado de la cuestión*. (Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional y CSIC), p. 472.

Campos Rodríguez, Iñigo. (2014). *La visión del otro en el viaje científico ilustrado. Los mapuche y el Wallmapu a ojos de Jorge Juan y Antonio de Ulloa*. [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Salamanca]. Repositorio GREDOS USAL, pp. 1-28.

- Carretero Collado, Leoncio. (1995). “Etnografía y cautividad en Nutka: notas sobre presupuestos, métodos y resultados en la visión de los otros”. En F. de Solano, R. Sevilla, y J. Alcina (Eds.). *Visión de los otros y visión de sí mismos ¿Descubrimiento o invención entre el Nuevo Mundo y el Viejo?* (Madrid: CSIC), p. 144.
- Chauca García, Jorge. (2023). “Los indios del rey. Conciencia hispánica y defensa del indígena americano durante el Barroco y la Ilustración”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 54, pp. 593-623.
- De Pedro Robles, Antonio E. (1995). “El indio americano en la Expedición Malaspina: imágenes del otro y lecturas propias”. En F. de Solano, R. Sevilla, y J. Alcina (Eds.). *Visión de los otros y visión de sí mismos ¿Descubrimiento o intervención entre el Nuevo Mundo y el Viejo?* (Madrid: CSIC), p. 159.
- Del Pino Díaz, Fermín. (1982). “Los estudios etnográficos y etnológicos en la expedición Malaspina”. *Revista de Indias*, 42, pp. 407-410.
- De San Pío Aladrén, M.^a del Pilar. (1989). “El diario de 1792 de Juan Francisco de la Bodega y Quadra”. En J. Luis Peset (Ed.). *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. (Madrid: Turner), p. 293.
- Franch, J.A., Grunfeld, F.V., y Baquero, M.P. (1988). *El Ojo del tótem: arte y cultura de los indios del noroeste de América: [exposición] Centro Cultural de la Villa, Madrid, abril-mayo 1988: Museu Etnològic, Barcelona, junio-julio 1988*. Comisión Nacional Quinto Centenario, p. 33.
- Galera Gómez, Andrés. (2010). *Las corbetas del Rey: el viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)*. Fundación BBVA, pp. 22-25.
- González Claverán, Virginia. (1988). *La expedición científica de Malaspina en Nueva España 1789-1794*. (México: El Colegio de México), pp. 36-42.
- González Fernández, Marcelino. (2024). “Alejandro Malaspina y su gran expedición”. *Sección de Patrimonio Cultural Militar*. Academia de las Ciencias y las Artes Militares, p. 2.
- González González, Francisco José. (1992). “Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de las expediciones científicas de la España ilustrada”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, 2, p. 77.
- González González, Francisco José. (1998). “Péndulos astronómicos y cronómetros marinos de la armada: el observatorio de San Fernando y los antecedentes del patrón nacional del tiempo (1753-1957)”. *Asclepio*, 50(1), pp. 176-177.

- Gullón Abao, Alberto José, y Morgado García, Arturo. (2015). “La imagen tópica de los habitantes del Pacífico a través de la *Encyclopédie des Voyages* (1798) de Grasset S. Saveur”. En: S. Bernabéu Albert, y E. Luque Azcona (coord.). *Conocer el Pacífico. Exploraciones, imágenes y formación de sociedades oceánicas*. (Sevilla: Universidad de Sevilla), pp. 293-318.
- Gullón Abao, Alberto José. (2023). “La percepción del “Otro” en la primera expedición del capitán de navío D. Antonio de Córdoba al Estrecho de Magallanes (1785-1786)”. *Temas Americanistas*, 51, pp. 77-103.
- Gullón Abao, Alberto José. (2025). “Significación y representación del Estrecho de Magallanes: la segunda expedición de Antonio de Córdoba (1788-1789)”. *Historia 396*. En prensa.
- Herrera Cepeda, Alicia. (2011): “Breve introducción a la presencia española en el Noroeste de América”. En L. Martínez Peñas, y M. Fernández Rodríguez (coord.). *El Ejército y la Armada en el Noroeste de América: Nootka y su tiempo*. (Madrid: Ed. Universidad Rey Juan Carlos). pp. 14-15.
- Higueras Rodríguez, M.^a Dolores. (1985). *Catálogo crítico de los documentos de la Expedición Malaspina (1789-1794) del Museo Naval*, Tomo I (Madrid: Museo Naval, 1985), pp. 19-31.
- Jiménez Abollado, Luis. (1998). “Visión del indio en los viajes por el norte de la Nueva España en el siglo XVIII”. *VII Congreso Internacional de Historia de América*, 2, pp. 1053-1060.
- Monge Martínez, Fernando. (1991). *La contribución a la etnología americana y oceánica de las expediciones científicas españolas: La expedición Malaspina (1789-1794)*. (Madrid: Ed. Universidad Complutense), pp. 86-265.
- Monge Martínez Fernando. (1999). “Mamalni e indios Nootka. Apuntes para un escenario”. *Revista de Indias*, 59(216), p. 506.
- Navarro García, Luis. (1989). “Política indígena de España en el Noroeste”. En J. Luis Peset (Ed.). *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. (Madrid: Turner), pp. 212-221.
- Ortega del Cerro, Pablo. (2023). “Informar, especular, comerciar: El proyecto de comercio de pieles de nutria entre América y China de Alejandro Malaspina”. *Temas Americanistas*, 51, pp. 106-109.
- Palomares Sánchez, Bárbara. (2022). “Nutka 1789: Un proyecto evangelizador frustrado”. *Carthaginensia*, 38(74), p. 507.

- Pascercini, María Cristina. (2019). “El conocimiento científico del Imperio español y la expedición Malaspina”. *Librosdelacorte*, 19, pp. 280-287.
- Pérez Miguel, Aurora. (1989). “Relaciones diplomáticas de los europeos con los indios de la Costa Noroeste de América”. En J. Luis Peset (Ed.). *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Sociedad Estatal del Quinto Centenario. (Madrid: Turner), pp. 226-227.
- Pérez Miguel, Aurora. (1991). “Expediciones náuticas de europeos y americanos a la costa N.O. de América en el siglo XVIII”. *Revista de Historia Naval*, 32, p. 93.
- Peset, José Luis. (1989). *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Sociedad Estatal del Quinto Centenario. (Madrid: Ed. Turner).
- Pinzón Ríos, Guadalupe. (2021). “En el nombre del rey y con la bendición de Dios. El papel legitimador de los religiosos en las exploraciones marítimas del septentrión novohispano (siglo XVIII)”. *Dieciocho*, 44(7), pp. 199-216. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Puig-Samper, Miguel Ángel. (2011). “Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII”. *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, 57, p. 1.
- Sánchez-Alcaráz Benito, Lucas. (2015). *Nutka. El declive español en la costa occidental de América del Norte*. [Trabajo de Fin de Grado]. Riull Repositorio Universidad de la Laguna, pp. 13-22. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/960>.
- Sánchez Montañés, Emma. (2013). *Los pintores de la Expedición Malaspina en la Costa Noroeste. Una etnografía ilustrada*. (Madrid: CSIC), pp. 13-127.
- Soler Pascual, Emilio. (2022). “Alejandro Malaspina, un ilustrado español en la costa norte del Pacífico. *Trocadero. Revista del Departamento De Historia Moderna, Contemporánea, De América y Del Arte*, 1(4), pp. 26-47. <https://doi.org/10.25267/Trocadero.1992.i4.0>.
- Soriano Muñoz, Nuria. (2018). “Las fronteras de la otredad. La traducción española de la *Encyclopédie méthodique* y la construcción de la identidad de América (1792)”. *Estudios de Historia Novohispana*, 59, pp. 1-25.
- Sotos, Carmen. (1989). “Los indios de la Costa Noroeste en la obra de Tomás de Suria”. En J. Luis Peset (Ed.). *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Sociedad Estatal Quinto Centenario. (Madrid: Turner), p. 180.
- Wallace, Olson, y Porrúa, Enrique J. (2002). “Los viajes españoles a las costas de Alaska entre 1774 y 1792, y su contribución a la etnografía del área”. *Anales del Museo de América*, 10, p. 178.

Yagüe Bosch, Javier. (1992). “Aspectos de la visión de América en los ilustrados”. *Cauce: Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, 14-15, pp. 639-668.

Webgrafía

Galera, Andrés (2010). “Ruta de la expedición”. *Las Corbetas del Rey. El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)*. Fundación BBVA. En línea: <https://www.fbbva.es/microsites/malaspina/mapa.html>.